



## *No se sorprenda si pasa por el crisol*

*"Amados, no os sorprendáis  
del fuego de prueba que os ha sobrevenido,  
como si alguna cosa extraña os aconteciese".*

*1 Pedro 4: 12*

**E**n el primer capítulo echamos una mirada al cuadro general de nuestro viaje hacia la casa del Pastor. A lo largo de esta senda de justicia vimos que las ovejas pasaban por algunas experiencias muy buenas y por otras muy difíciles. Ahora enfocaremos mejor el cuadro para ver mejor los tiempos y ocasiones del viaje cuando pasamos por momentos difíciles que nos hacen sufrir.

¿Recuerda usted haber usado un crisol en la escuela? Era un pequeño plato de metal, que yo recuerdo balanceándose sobre un trípode de metal negro. Debajo le poníamos un mechero de Bunsen con su fuerte llama dirigida al fondo del plato. En el plato poníamos varios materiales que muy pronto comenzaban a calentarse y todos los alumnos nos poníamos en pequeños grupos, con anteojos especiales, bien colocados sobre nuestros ojos, para poder ver lo que ocurriría. A medida que el plato se calentaba, los materiales que estaban dentro del plato comenzaban a fundirse o a quemarse con luz brillante.

Cuando pasamos por duras pruebas podría decirse que estamos dentro del crisol. También es posible pasar por un crisol espiritual

en nuestro viaje con Dios. En el viaje estamos expuestos a fuertes presiones, cuando las pruebas que él permite que suframos son difíciles de soportar y no sabemos cómo responder porque, con mucha frecuencia, nos toman por sorpresa.

## **No se extrañen del fuego de la prueba**

El apóstol Pedro nos insta a todos: "Amigos míos, no se extrañen del fuego que ha prendido ahí para ponerlos a prueba, como si les ocurriera algo extraño" (1 Ped. 4: 12, NBE). Pedro les escribía a quienes estaban padeciendo persecución por ser cristianos, pero creo que lo que dice se aplica a todo tipo de sufrimiento. Ningún sufrimiento debiera sorprendernos.

La palabra griega que se traduce como "sorprendido", significa ser "extraño" o "extranjero". Pedro insta a sus lectores a no caer en la trampa de creer que las grandes pruebas son cosas extrañas en la experiencia cristiana. No son aberraciones de la vida cristiana; deben considerarse como normales. Deben esperarse. La palabra que se tradujo como "fuego que ha prendido ahí para ponerlos a prueba" (NBE), o "fuego de prueba" (RVR60), viene de otra palabra griega que significa "una quemadura". En otros lugares se ha traducido como "horno". La experiencia de sufrir por nuestra fe podría, por lo tanto, considerarse como un "proceso de fundición".<sup>1</sup>

Jesús les enseñó lo mismo a sus discípulos que se reunieron alrededor de él para escuchar la explicación acerca del fin del mundo: "Y oiréis de guerras y rumores de guerras; mirad que no os turbéis, porque es necesario que todo esto acontezca; pero aún no es el fin" (Mat. 24: 6).

Así que no debemos sorprendernos. Pero consideremos ahora con más detalles por qué no deberíamos sorprendernos. Aquí les presento cuatro razones bíblicas de por qué deberíamos esperar dolores y sufrimientos, aunque lo que más deseamos es vivir una vida que agrade a Dios.

**1. No se sorprendan del sufrimiento, porque Satanás está obrando en este mundo.** "Regocíjense por eso, cielos y los que en ellos habitan. ¡Ay de la tierra y del mar! El diablo bajó contra ustedes reboante de furor, pues sabe que le queda poco tiempo" (Apoc. 12: 12, NVI).

Ayer fue otro día normal. Como todos los otros habitantes del pueblo donde vivo, abordé mi automóvil y me fui al trabajo. Pero cuando encendí la radio y comencé a escuchar las noticias, no podía creer lo que el reportero de la BBC estaba diciendo. Muy lejos de nosotros, en el norte de Uganda, demasiado lejos para que pudiera tener algo que ver conmigo, escuché acerca de la obra de ciertos médicos que estaban tratando de restaurar los rostros de algunas señoritas, cuyas narices y orejas habían sido cortadas por los soldados rebeldes, soldados que apenas, si mucho, habían entrado en la adolescencia.

Me sentí enfermo. A pesar del éxito que habían tenido las operaciones, todo parecía tan irrelevante. Solitario, dentro de mi automóvil, clamé, como Habacuc: "¿Hasta cuándo, oh Jehová?" (Hab. 1: 2). ¿Hasta cuándo verás esto y no intervendrás?"

Eso fue ayer. Como dije, fue un día ordinario. Quizá no fue tan ordinario como el día cuando las dos grandes torres fueron destruidas o cuando el tsunami asiático mató a más de trescientas mil personas en varios países.

Pero no necesito escuchar acerca de Uganda, de Asia o de los Estados Unidos, que están a miles de kilómetros de distancia de donde estoy sentado en este momento. A seis kilómetros de donde vivo, un muchacho de 13 años, en una tranquila aldea, entró a la casa de una anciana de 80 años y la violó.

Satanás está obrando en el mundo físico; pero obra, quizá con más poder y con más dolor, a través de las personas. Si le es posible, Satanás utilizará el chisme y la crítica para causar tensión, para herir,

para causar fricción y desalentar. Pero, por supuesto, el problema no son las personas. Es Satanás obrando a través de las personas.

¿Y cómo respondemos nosotros? Pedro nos insta: "Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar; al cual resistid firmes en la fe, sabiendo que los mismos padecimientos se van cumpliendo en vuestros hermanos en todo el mundo" (1 Ped. 5: 8, 9).

Notemos cuatro características que deberíamos practicar, en este texto.

**Tenga dominio propio.** No permita que las presiones que Satanás crea alrededor de usted influyan en sus pensamientos, sentimientos y acciones.

**Manténgase alerta.** Tenga los ojos abiertos y observe atentamente para que nunca olvide quién está obrando en realidad.

**Resista.** No se dé por vencido ni se deje abrumar por las presiones de Satanás. Dios todavía está de nuestro lado.

**Manténgase firme en la fe.** Esto elabora un poquito más la idea de resistir, pero dice que el hecho de mantenerse firme se funda en nuestra fe. La fe es la que nos mantiene sin caídas y nos ayuda a resistir los ataques de Satanás.

Pedro les asegura a los creyentes que, aunque tengan que luchar por un tiempo, Dios les ha hecho la promesa: "Mas el Dios de toda gracia, que nos llamó a su gloria eterna en Jesucristo, después que hayáis padecido un poco de tiempo, él mismo os perfeccione, afirme, fortalezca y establezca" (1 Ped. 5: 10).

**2. No se sorprenda por el sufrimiento que se produce como consecuencias de sus propios pecados,** "porque la paga del pecado es muerte" (Rom. 6: 23).

También experimentamos dolor y sufrimientos porque hacemos cosas necias y pecaminosas. Como dice Pablo: "La paga del pecado es muerte". Nacidos como seres pecaminosos, en un mundo peca

minoso, estamos en un proceso inevitable de muerte literal. Pero nuestras decisiones de pecar contra Dios traen con ellas la muerte espiritual. Y no existe ninguna duda de que sufriremos hoy por causa de esas decisiones.

Si soy descortés con las personas, ellas comenzarán a evitarme. Si ando en malos caminos, corro el riesgo de contraer alguna enfermedad de transmisión sexual, y la angustia espiritual que conlleva. Si decido ignorar la dirección del Espíritu Santo, andaré por esta vida solitario y sin poder.

En Romanos 1: 18-32, Pablo describe este tipo de sufrimientos como resultado de la ira de Dios. En este contexto la ira de Dios es sencillamente las consecuencias que experimentamos por el hecho de rechazarlo. Pablo establece primero que a causa de lo que Dios ha creado, ningún ser humano tiene excusa por ignorar que Dios existe y qué tipo de Dios es. Dice que ignorar esto frente a los hechos es pecar voluntariamente, lo cual trae terribles consecuencias. Porque después de cada paso de rechazo a Dios, nos hallaremos más y más hundidos en el pecado y, por lo tanto, en el sufrimiento por causa del pecado.

El *primer paso* en el alejamiento de Dios es cuando deliberadamente nos negamos a honrarlo. Las consecuencias de alejarse de Dios voluntariamente es que "su necio corazón fue entenebrecido" (Rom. 1: 21).

El *segundo paso* en el alejamiento de Dios es cuando comenzamos a hacer sustitutos de él, lo cual comienza creando ídolos. "Por lo cual también Dios los entregó a la inmundicia, en las concupiscencias de sus corazones, de modo que deshonraron entre sí sus propios cuerpos" (vers. 24).

El *tercer paso* en el alejamiento de Dios es cuando comenzamos a hacer sustitutos de todas las verdades de Dios y adoramos de todo corazón lo que hemos creado. "Por esto Dios los entregó a pasiones vergonzosas; pues aun sus mujeres cambiaron el uso

natural por el que es contra naturaleza, y de igual modo también los hombres, dejando el uso natural de la mujer, se encendieron en su lascivia unos con otros, cometiendo hechos vergonzosos hombres con hombres, y recibiendo en sí mismos la retribución debida a su extravío" (vers. 26, 27).

El *cuarto y último paso* en el alejamiento de Dios es cuando el conocimiento de Dios es completamente rechazado. Las consecuencias son que Dios "los entregó a una mente reprobada, para hacer cosas que no convienen [...]. Llenos de envidia, homicidios, contiendas, engaños y malignidades; murmuradores, detractores, aborrecedores de Dios, injuriosos, soberbios, altivos, inventores de males, desobedientes a los padres" (vers. 28-30).

Note que mientras más cortamos nuestra relación vertical con Dios, más problemas tenemos en nuestras relaciones horizontales con nuestros prójimos. Y, más importante aún, son los problemas sexuales los que Pablo destaca, donde primero nos volvemos impuros (paso 2), luego pervertidos (paso 3) hasta que nuestras mentes, el lugar donde nos controlamos a nosotros mismos, se vuelven ingobernables: "Dios los entregó a una mente reprobada". Las luchas y las perversiones sexuales de nuestra cultura actual, son el síntoma por excelencia de que nos hemos alejado de Dios.

¿Cómo podemos revertir esta tendencia descendente hacia la muerte? La respuesta no es complicada. Debemos elegir a Dios de nuevo y permitir que los principios de su reino modelen nuestros valores y nuestras creencias. Bajo las presiones de sentimientos seductores y turbulentos, debemos pedirle a Dios que nos dé un corazón y una mente dispuestos para que su poder nos dote de una nueva vida.

"Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en nosotros" (Rom. 8: 11). Del crisol del sufrimiento que nuestros mis

mos pecados nos producen, Dios siempre puede obtener una nueva vida.

## **El sufrimiento en la vida de los cristianos**

Solamente hemos cubierto las dos primeras razones del por qué no deberíamos sentirnos sorprendidos por el sufrimiento. Desde el punto de vista del cristiano, estas razones pueden parecer obvias. Pero hay otras razones para el sufrimiento que sorprenden a los cristianos y que, incluso, encuentran muy difícil reconocer.

Esa sorpresa la expresó una amiga mientras caminábamos alrededor de su casa. El aire tropical era cálido y placentero, pero la conversación era tensa.

—Pero, ¿por qué? —preguntó asombrada—. ¿Por qué nos están ocurriendo todas estas cosas?

Ella buscaba razones lógicas, pero nada le parecía satisfactorio. ¿Por qué ella y su familia estaban sufriendo tanto odio y murmuración cuando todo lo que deseaban era servir a Dios? Después de muchos meses de angustia tuvo que convencerse de que todas sus buenas intenciones habían sido malinterpretadas y sacadas de su contexto. Su reputación estaba siendo pisoteada.

Ella continuó:

—¿Cómo puede Dios permitir esto? ¿No puede ver que simplemente estoy haciendo lo mejor que puedo?

Después de varios meses en los cuales no hallaron descanso, ella dejó su empleo y, con su familia, regresaron a su país.

Recuerdo mi regreso del aeropuerto, después de mi última visita. Apenas podía yo hablar. Una buena familia cristiana que, en mi opinión, estaba haciendo un excelente trabajo, estaba siendo demolida por la que parecía una presión abrumadora. Incluso ahora mientras escribo y recuerdo las esperanzas destrozadas y la desilusión de tantas personas, no puedo evitar sentir una profunda tristeza.

Pero, ¿deberíamos sentirnos sorprendidos los cristianos por el sufrimiento? Como ya hemos notado, Satanás está trabajando en el mundo, y él, normalmente, trabaja a través de personas que causan mucho dolor. Pero pasemos a examinar el problema: ¿Por qué permite el Señor que el sufrimiento persista, particularmente en la vida de los cristianos?

**3. No se sorprenda por el sufrimiento si Dios está en el proceso de purificar su vida de pecado.** "Por tanto, así ha dicho Jehová de los ejércitos: He aquí que yo los refinaré y los probaré; porque ¿qué más he de hacer por la hija de mi pueblo?" (Jer. 9: 7).

Aunque hayamos pecado deliberadamente, seguimos siendo preciosos a la vista de Dios. Por tanto, como Dios está obrando para hacernos puros e inmaculados como él es (Apoc. 14: 5), se arriesga a que nos sintamos heridos cuando saca su bisturí y, como un cirujano, comienza a cortar el pecado que está entramado en las mismas entrañas de nuestro ser. Y cuando esto ocurre raramente usa anestesia. Dios quiere que comprendamos las terribles consecuencias de nuestras acciones.

En Jeremías 9 el profeta continúa anunciando los planes de Dios para el refinamiento de su pueblo: "Por tanto, así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: He aquí que a este pueblo yo les daré a comer ajeno, y les daré a beber aguas de hiel. Y los esparciré entre naciones que ni ellos ni sus padres conocieron" (Jer. 9: 15, 16). Cuando leemos comentarios como estos podemos sentirnos tentados a comprender mal a Dios. Pero, como seguiremos viendo en los capítulos que siguen, Dios usa tales métodos, no porque se deleita en nuestro dolor, sino porque aprecia y anhela profundamente nuestra santificación.

Oswald Chambers describe esta obra en forma, diríamos, ruda y llana: "Jesucristo no manifiesta ninguna ternura hacia ninguna cosa que sabe que al final arruinará a una persona y el servicio que le

debe a Dios [...]. Si el Espíritu de Dios trae a su mente una palabra que le hiere, puede estar seguro de que hay algo en usted que él anhela herir hasta darle muerte".<sup>2</sup>

Y es posible que Dios persevere en ese proceso de purificación durante un largo tiempo. "Dios me ha mostrado que él dio a los suyos un cáliz de amargura que beber, para limpiarlos y purificarlos. Es un trago muy amargo, pero ellos pueden amargarlo todavía más con sus murmuraciones, quejas y lamentos. Quienes no lo reciban habrán de beber otro trago, porque el primero no hizo en su carácter el efecto asignado. Y si el segundo tampoco les aprovecha, habrán de ir bebiendo otro y otro, hasta que cumpla su efecto, o serán dejados sucios e impuros de corazón. Vi que el amargo cáliz puede dulcificarse con la paciencia, la resignación y la oración, y que producirá en el corazón de quienes así lo reciban el efecto que le fue asignado, con lo cual Dios quedará honrado y glorificado".<sup>3</sup>

Dios anhela que seamos puros. Malaquías reflexiona en este elevado propósito. "Y se sentará para afinar y limpiar la plata; porque limpiará a los hijos de Leví, los afinará como a oro y como a plata, y traerán a Jehová ofrenda con justicia" (Mal. 3: 3).

Por tanto, no se sorprenda por el dolor que sufre al pasar por el crisol ni se desanime. Dios todavía tiene planes para usted. Recuerde que el propósito del crisol es que reflejemos la justicia de nuestro Padre.

**4. No se sorprenda por el sufrimiento si Dios está podándolo para que lleve mucho más fruto.** "Toda rama que en mí no da fruto, la corta; pero toda rama que da fruto la poda para que dé más fruto todavía" (Juan 15: 2, NVI).

El doloroso proceso de poda que se ilustra en Juan 15: 1-5 es extremadamente importante para la maduración del carácter cristiano. Es posible que no hayamos pecado en una forma específica de la cual estemos totalmente conscientes, pero como pecadores, sabe-

mos que todavía somos débiles en la fe y la confianza que debemos tener en Dios. Y todas las otras gracias espirituales que Dios anhela darnos las tenemos en calidad y fortaleza limitadas.

En su excelente librito *Secrets of the Vine* [Secretos de la viña], Bruce Wilkinson identificó una extraña paradoja cuando escribió: "¿Está usted pidiendo las superabundantes bendiciones de Dios y suplicándole que lo haga más semejante a su Hijo? Si es así, entonces usted está pidiendo las tijeras podadoras".<sup>4</sup>

Una vez estaba yo explicando la idea de que a veces Dios mismo nos guía por caminos difíciles y nos lleva a situaciones dolorosas, a una dama que me visitaba. Ella me miró horrorizada:

—No puedo creer que Dios haga algo así —exclamó.

Estaba completamente convencida de que yo estaba atribuyéndole algo terrible al carácter de Dios.

¿Así que Dios nos causa dolor?

Charles Stanley contesta: "La cómoda, pero teológicamente incorrecta, respuesta es no. Usted encontrará muchas personas predicando y enseñando que Dios nunca envía tormentas a la vida de una persona, pero esa posición no puede justificarse con la Escritura. La Biblia enseña que Dios envía adversidades, pero dentro de ciertos parámetros, y siempre por una razón que tiene que ver con nuestro crecimiento, perfeccionamiento y bien eterno".<sup>5</sup>

Considere el aguijón de Pablo. "Y para que la grandeza de las revelaciones no me exaltase desmedidamente, me fue dado un aguijón en mi carne, un mensajero de Satanás que me abofetee para que no me enaltezca sobremanera; respecto a lo cual tres veces he rogado al Señor, que lo quite de mí" (2 Cor. 12: 7, 8). Note usted que Pablo dice que el doloroso "aguijón" le "fue dado". Él lo considera "un mensajero de Satanás"; y sin embargo, considera que debía cumplir un propósito santo, pues Dios permitió el aguijón para mantenerlo humilde.

Pero, ¿qué era este aguijón? Elena G. de White hace notar que era su problema de la vista. Si es así, encuentro muy tentador especular que quizá este problema de la vista le ocurrió cuando quedó ciego temporalmente por haber visto a Jesús en el camino a Damasco. En la misma forma como Jacob luchó con Jesús en la noche y recibió su bendición, y sin embargo, siguió soportando una cojera después de la lucha (Gén. 32: 31), podría ser que, para incrementar el impacto de su testimonio, Pablo llevara un constante recordatorio dentro de sí mismo de que, a menos que pudiera ver a Cristo claramente, él y todos aquellos a quienes ministraba permanecerían en tinieblas espirituales. Por supuesto, esto no es más que una especulación. Lo que sabemos con seguridad es que, en su providencia, Dios permitió que Pablo soportara un problema físico como una bendición espiritual.

De modo que cuando Dios permite que pasemos por el crisol de la maduración, es bueno recordar la promesa que Dios le hizo a Pablo: "Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad" (2 Cor. 12: 7).

Estas extrañas providencias de Dios para nuestra maduración se describen con más claridad en la siguiente cita: "El que lee en los corazones de los hombres conoce sus caracteres mejor que ellos mismos. Él ve que algunos tienen facultades y aptitudes que, bien dirigidas, pueden ser aprovechadas en el adelanto de la obra de Dios. Su providencia los coloca en diferentes situaciones y variadas circunstancias para que descubran en su carácter los defectos que permanecían ocultos a su conocimiento. Les da oportunidades para enmendar estos defectos y prepararse para servirle. Muchas veces permite que el fuego de la aflicción los alcance para purificarlos".<sup>6</sup>

Así que no es porque hayamos hecho algo malo que el Padre permite que pasemos por el crisol, sino porque somos débiles, y Dios quiere que florezcamos y maduremos más allá de nuestros más descabellados sueños.

## Conclusión

Como hemos visto, podemos pasar por el crisol por diferentes razones. Pero cuando continuemos nos enfocaremos en algunos crisoles particulares que Dios usa para hacernos más útiles para él y para su reino. Para el cristiano, la vida, por necesidad, tendrá que pasar por el crisol. Charles Swindoll no nos deja ninguna duda: "Alguien lo dijo de esta manera: 'quienquiera que desee caminar con Dios, camina derecho hacia el crisol', Todo aquel que elige la vida piadosa, vive en un crisol. La prueba vendrá".<sup>7</sup>

Nuestro desafío es que cuando lleguen estas pruebas no seamos tentados a desanimarnos y a perder la esperanza. Cómo podemos aprender a lograr esto, es el tema del resto de este libro.

*Padre,*

*Me siento temeroso con el pensamiento  
de que el dolor es parte de tu santo propósito.*

*Parece ser una contradicción de todo.*

*Abre mis ojos para que yo pueda  
entender tus propósitos y tus métodos.*

*Y concédeme el valor para seguirte,  
sin importarme el costo.*

*En el nombre de Jesús,  
amén.*

---

## Referencias

1. Kenneth S. Wuest, *Wuest's Word Studies from the Greek New Testament: For the English Reader, 1 Peter 4: 12* [Estudios del léxico griego del Nuevo Testamento: Para el lector inglés, 1 de Pedro] (Grand Rapids, Michigan: Eerdmans, 1997), © 1984.
2. Oswald Chambers, *My Utmost for His Highest* [Lo mejor de mí por lo más elevado de él], 27 de septiembre (Uhrichsville, Ohio: Barbour and Company, Inc., 1963).
3. Elena G. de White, *Primeros escritos*, p. 47.
4. Bruce Wilkinson, *Secrets of the Vine* [Secretos de la viña] (Sisters, Oregon: Multnomah Publishers Inc., 2001), p. 60.

5. Stanley C. F. *Advancing Through Adversity* [Avanzando a través de la adversidad], edición electrónica, (Nashville, Tennessee: Thomas Nelson, 1997).
6. Elena G. de White, *El ministerio de curación*, p. 373.
7. Charles Swindoll, *Moses, Great Lives from God* [Moisés, grandes vidas de Dios], p. 285.

